

VIII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Arica, 2013.

Dimensión regional de la antropología rural. Desarrollo y posibilidades futuras. .

Hugo Ratier.

Cita:

Hugo Ratier (2013).

Dimensión regional de la antropología rural. Desarrollo y posibilidades futuras. . VIII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Arica.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii.congreso.chileno.de.antropologia/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/vxn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Dimensión regional de la antropología rural. Desarrollo y posibilidades futuras

Hugo Ratier⁴³

Resumen: Como es sabido, la antropología nace como estudio de los pueblos considerados exóticos en Occidente, los llamados *primitivos*. Su incursión fuera de esas fronteras tribales comienza, entre nosotros, por los campesinos, en alguna medida al advertirse que, además de indígenas, las poblaciones analizadas eran cultivadoras y/o ganaderas. Cuando nuestra disciplina penetra en las ciudades, surge una rama en un principio considerada exótica, la *antropología urbana*. La sociología, en cambio, surge en las ciudades y en función de su problemática, de ahí que la *sociología rural*, aparecida recién hacia la década del 30, fuera en su caso el terreno exótico.

En la Argentina, instaurada ya la antropología como disciplina académica formadora de profesionales, la práctica previsible para estos últimos se circunscribía a la arqueología, la etnología y el folclore. El estudio de los habitantes rurales estaba condicionado a que fueran productores de un tipo de *hechos*, y por ende de una cultura, vinculada a lo tradicional y anónimo. Esto se fue superando en la medida en que los noveles antropólogos se plantearon objetivos distintos para penetrar las formas de vida de la gente de campo. No se hablaba sin embargo de una antropología *rural*, expresión casi redundante cuando toda la antropología previsible se desarrollaba en medios campestres.

Una circunstancia específica de la Argentina fue la persecución de la antropología social como línea de investigación. Tal situación cesó con la recuperación democrática y en 1985 un grupo de antropólogos, la mayoría exiliados de retorno, creó el Núcleo Argentino de Antropología Rural, NADAR. De allí surgió un congreso, el primero de antropología social en el país y en democracia, que convocó a antropólogos rurales argentinos y latinoamericanos. A éste sucedieron otros.

En Chile también la dictadura frenó el desarrollo de la especialidad, que se aceleró al restaurarse la democracia e iniciarse el nuevo siglo. Recientemente antropólogos sociales de especialidad rural de ambos países sudamericanos establecieron contacto e iniciaron acercamientos académicos supranacionales.

Nuestra propuesta es afianzar esos vínculos, profundizar el estudio de una antropología rural latinoamericana y consolidar organizativamente ese encuentro, a partir de este simposio específico de la especialidad.

1. Lo rural en la antropología latinoamericana

Alguna vez observamos que sociología y antropología se relacionan, en su nacimiento, con dos ámbitos diferentes. La sociología nace como un intento, desde las ciencias sociales, para entender los problemas urbanos. Surge en y sobre las ciudades. Tanto que la sociología rural aparece tardíamente, en Estados Unidos, en la década del 30.

La antropología, en cambio, se vincula a los llamados pueblos primitivos cuyo hábitat siempre fue el medio rural. Cazadores, recolectores, pastores o agricultores vivían en el campo. Lo novedoso fue la antropología urbana. Hablar de antropología rural sonaba entre nosotros como redundante. Dada la estructura académica formadora de los primeros antropólogos titulados en la Argentina, las especialidades a las que se podía acceder en las principales universidades, eran la antropología física, la arqueología, la etnología y el folclore. A esta última disciplina le cabía todo lo relacionado con la ruralidad, pero solo en cuanto a la cultura tradicional, anónima, colectiva, oral y otra cantidad de caracteres que definían un hecho cultural como *folclórico*. Se discutía la pertinencia de un *folclore urbano*, en general negado por las tendencias dominantes. Eso limitaba las indagaciones a aldeas aisladas en lugares remotos y, en la Argentina, a las regiones de más antiguo poblamiento, como el Noroeste y Nordeste. No *habría folclore*, es decir cultura popular, en provincias

⁴³ UBA/NADAR. hugo.ratier@gmail.com

de ocupación más reciente como la región pampeana o la patagónica. Tras una etapa de folcloristas aficionados, Augusto Raúl Cortazar inauguró la etapa del folclore científico a partir de su formación académica y su experiencia como traductor de Malinowski y partidario del funcionalismo. Impuso el trabajo de campo prolongado y la búsqueda de relaciones entre las comunidades estudiadas y la estructura social total, postura que bautizó como método folclórico integral (Cortazar, 1959, 1965, 1976). Propició entre sus alumnos el trabajo de campo y contribuyó a financiarlo.

Los jóvenes antropólogos pronto abandonaron la especialización folclórica exclusiva y extendieron sus indagaciones a todos los aspectos de la vida rural, con especial énfasis en lo socioeconómico. Penetraron áreas geográficas hasta entonces consideradas carentes de folclore y las exploraron en integridad, no limitándose a la búsqueda de una *cultura folk*.

Consideramos que en ese momento nació una antropología rural, aunque todavía sin ese nombre. Se conformó como parte de la antropología social surgida en la Argentina, superando tendencias historicistas dominantes, como la escuela histórico-cultural o la fenomenología etnológica. La antropología social representaba lo nuevo en un panorama dominado por las llamadas escuelas irracionalistas que florecieron durante la dictadura cívico-militar argentina. Ese régimen dictatorial persiguió y estigmatizó a la antropología social eliminándola de los cursos como materia y cerrando carreras enteras en las universidades. Quienes la practicaban perdieron sus cargos y corrieron serio peligro. Tal panorama instaurado entre 1976 y 1983 clausuró un promisorio comienzo de los estudios antropológico-rurales llevados a cabo por Esther Hermitte, Eduardo Archetti y Hebe Vessuri, entre otros, antropólogos con posgrados en el exterior, y Carlos Herrán y Santiago Bilbao, profesionales argentinos de larga trayectoria. Activos en la década de los 70, abandonaron luego la especialidad cambiando su área de estudio. Ninguno persistió en la temática.

Una excepción fue el curso de grado, y luego de posgrado, en antropología social dirigido por Leopoldo Bartolomé en la Universidad Nacional de Misiones que pudo sobrevivir⁴⁴.

Esta década de los setenta sería la de la aparición en el continente de un conjunto de antropólogos latinoamericanos que van superando la dependencia de los encuadres impuestos desde Europa y los Estados Unidos y se ocupan de las relaciones entre lo socioeconómico y dimensiones culturales en un ámbito rural, sujeto por entonces a planes trazados desde el Primer Mundo por organismos multilaterales.

En los ochenta se registra el auge del neoliberalismo y sus políticas, con profundas consecuencias sobre toda la sociedad incluyendo el sector rural, donde comienza a configurarse una subdisciplina inserta en la antropología social. Así la caracteriza, en su actuar y para el caso chileno, Roberto Hernández Aracena: “analizando y discutiendo las consecuencias de la aplicación de un modelo de desarrollo globalizado que ha afectado a las relaciones del Hombre con la Naturaleza, a los sistemas de producción silvoagropecuaria, a los tejidos de relaciones sociales tradicionales con la insurgencia de nuevos actores sociales que se instalan en el agro sin ninguna tradición con el campo, a los nuevos escenarios políticos y el tema del poder, y las amenazas de una cultura global que trata de imponer sus patrones sobre las culturas locales a través de los nuevos medios de información y comunicación, y por intermedio de las políticas públicas de los Estados” (2013).

En la Argentina las primeras carreras de antropología se crearon a fines de los 50. En Chile en los 60, en la Universidad de Chile y en Concepción. Este último curso fue cerrado en 1973 por la dictadura militar. Hernández Aracena (2013) caracteriza el período siguiente:

“El período del régimen militar, comprendido entre los años 1973 y 1990, marcó una etapa de gran retroceso en el desarrollo de la disciplina antropológica. Muchos de los antropólogos fueron expulsados de las Universidades estatales, y las líneas de investigación fueron censuradas o intervenidas formalmente, con respecto a sus temáticas y problemáticas socioculturales. Esto implicó la supresión de la libertad académica. Las sucesivas reestructuraciones, terminaron por dismantelar los grupos de

⁴⁴ Leopoldo José Bartolomé, indiscutible pionero de la antropología social argentina con proyecciones internacionales, falleció el 23 de octubre de 2013 en su natal provincia de Misiones, generando muestras de hondo pesar en el ambiente profesional antropológico.

investigadores sobre los problemas sociales y culturales de la sociedad chilena. La acción de la dictadura militar durante 17 años en contra de las universidades chilenas, con rectores principalmente militares como interventores, han dejado una huella difícil de borrar en la historia de la Antropología chilena”.

Esas coincidencias cronológicas entre Chile y Argentina son notables en cuanto a la persecución de la antropología social. En ambos países se va plasmando la formación de una antropología rural con ese nombre. En Brasil, donde desarrollamos nuestra experiencia académica en los '70 y '80 tal designación no era ni es frecuente. Se prefieren rótulos como *estudios rurales* o *del campesinado*. La designación sociología rural, en cambio, es recurrente.

No podemos indagar aquí sobre la situación de la subdisciplina en otras realidades latinoamericanas, como México o Perú. En el primer país antropología rural era, en la década de los 70, un área de concentración en la licenciatura en antropología social de la recién creada Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (Krotz, 1988).

Existió también en Chile la *Revista de Antropología Rural*, editada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, cuyo número 1 apareció en 2006. Se partió de la Cátedra de Antropología Rural y se inició con trabajos de estudiantes. Desconocemos si tuvo continuidad.

1.1. La antropología rural en la Argentina

Vamos a detenernos más en el caso argentino dada la mayor familiaridad que guardamos respecto a él, y a sus características peculiares en el panorama continental. Al igual que en Chile, la antropología social se recompuso con el advenimiento de gobiernos democráticos, que fue anterior en la Argentina. Desde 1983-84 retornaron al país muchos antropólogos exiliados. Eran víctimas de lo que alguna vez llamé *síndrome del exilio*. Regresaban con una formación sólida adquirida en el exterior, con interesantes experiencias de trabajo, a un país donde la ciencia social, sobre todo en la esfera pública, precisaba ser reconstruida. Sentían dejar ese otro país que los había acogido y en el cual se habían fortalecido profesionalmente y, al mismo tiempo, experimentaban la urgencia de colaborar en la restauración científica en su patria. Ese dilema solía traducirse en la construcción de puentes entre las dos realidades, buscando volcar en el propio país los logros traídos desde el exterior.

Algo de eso llevó, en 1985, a cinco antropólogos, cuatro de ellos regresando del exilio, a diseñar una institución volcada al desarrollo de lo que llamaron antropología *rural*. Confluyeron allí experiencias forjadas en Brasil, México y Suecia con la de colegas locales que habían permanecido en el país. Su iniciativa inicial fue la convocatoria al Primer Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Su sede fue Olavarría, ciudad del interior de la Provincia de Buenos Aires donde funcionaba un Instituto de Investigaciones Antropológicas municipal. No había universidad ni curso de antropología por entonces. Éste llegaría en 1988.

El Congreso fue un llamado. Entre otros, su objetivo fue evaluar el estado de la investigación social en el área rural. La estructura organizativa, el Núcleo Argentino de Antropología Rural, NADAR, persiste, hoy más formalizado, y ha conseguido realizar cinco congresos desde 1985 a 2013.

Que sepamos no hay otra entidad que agrupe antropólogos rurales ni cónclaves que convoquen a tales antropólogos. En verdad se quiso emular la organización envidiable de los sociólogos rurales quienes tienen sociedades nacionales, regionales y mundiales de sociología rural. Se pensó crear un foro para discutir los temas específicos de la antropología en la investigación de la ruralidad.

Esa condición de especificidad del NADAR y sus congresos creemos que nos autoriza a utilizarlos como indicadores del desarrollo de la subdisciplina en el país, aún reconociendo que tienen muchas limitaciones.

Proponemos un repaso de las temáticas abordadas desde 1985 a 2013.

El congreso inaugural realizado en Olavarría en 1985, acudió a temas nodales y funcionó como una convocatoria a trabajos que repetían la temática ya cultivada en otros países del continente:

- 1) La organización laboral. Trabajo temporero, asalariado y familiar.
- 2) El sistema de tenencia de la tierra.
- 3) Los procesos de transformación-desarrollo y planificación, movimientos sociales, migraciones, procesos verticales de integración agroindustrial.
- 4) El papel de las instituciones estatales.
- 5) Sistemas simbólicos e identidad social.
- 6) Campo argentino y latinoamericano: problemáticas comunes y específicas.

No eran temas muy frecuentados por nuestros antropólogos. El último procuraba acercar las temáticas nacionales a las que algunos de nosotros habíamos trabajado en otros países. Esta comparatividad procuraba acercarse a los colegas del continente que habíamos invitado al encuentro.

En su segunda versión, en Salta al noroeste del país, en agosto de 1989, la temática del congreso era más general sin aludir a la ruralidad.

TEMARIO

- 1) Discusión Teórica
- 2) Aspectos metodológicos
- 3) Estructuras agrarias
- 4) Relaciones internacionales
- 5) Relaciones laborales
- 6) Tecnologías
- 7) Medioambiente
- 8) Población
- 9) Desarrollo y planificación
- 10) Rol institucional
- 11) Sistemas simbólicos
- 12) Cultura popular
- 13) Etnicidad
- 14) Procesos regionales
- 15) Campo argentino y latinoamericano. Problemáticas comunes y específicas.

Fue el único donde lo teórico-metodológico fue un tema central.

Luego hubo un largo lapso sin congresos. En ese ínterin, sin embargo, en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de La Pampa, funcionó a comienzos de la década del 90 el *Instituto de Antropología Rural*. No sé si hay otros aún hoy en la Argentina. Cabe destacar que lo dirigió Miguel Solé, uno de los fundadores del NADAR. Editó la revista *Estudios Pampeanos*.

Tras más de una década de pausa, en 2004 nos reunimos en Tilcara, Jujuy, también en el NOA. Eso significó un gran esfuerzo y la reorganización del Núcleo. Veamos los temas:

3er. Congreso, Tilcara 2004

TEMARIO

- 1) Trabajadores, indígenas, campesinos. Demandas, formas de acción y organización de movimientos sociales, sindicatos y otras asociaciones.
- 2) Tecnología, trabajo y economía rurales. Vivienda e infraestructura de servicios en el campo.
- 3) Organizaciones rurales: corporaciones, asociaciones, ongs. la comunidad rural y la política lugareña.
- 4) Construcción identitaria: fiestas, tradicionalismo, actividades recreativas. Patrimonio cultural rural.

- 5) Vida rural, ecología y medio ambiente. La agroecología como alternativa productiva.
- 6) Agroindustria y sistemas alimentarios.
- 7) Educación en el área rural.
- 8) Políticas agrarias y papel del estado.
- 9) Salud, condiciones y calidad de vida en el campo.
- 10) Nueva ruralidad, formas productivas no tradicionales y turismo rural.
- 11) Religión y creencias en el área rural. Otros sistemas de representación.
- 12) Desocupación en espacios rurales: consecuencias socioculturales e identitarias.
- 13) Familia y relaciones de género en el área rural.
- 14) Las culturas quechuas y las tradiciones indígenas en el noroeste argentino.

Los temas se focalizan más en lo específico. Aparecen campesinos e indígenas, sus conflictos y movimientos por ellos generados. Eso era nuevo en la Argentina, donde, desde entonces, ambos sujetos sociales aparecen unidos por sus problemáticas. Se enfatizan aspectos organizativos. También la identidad y los problemas inherentes a lo tecnológico: agroindustria, agroecología y el turismo rural asociado a la llamada nueva ruralidad. Salud y Educación se refieren al área rural. Surgen el género y las culturas locales.

4º Congreso. Mar del Plata 2009

- 1) Sociabilidad y trabajo en medios rurales
- 2) Economías Rurales
- 3) Movimientos Sociales y Organizaciones Rurales
- 4) Poblados Rurales
- 5) Vida Rural y Medio Ambiente
- 6) Modalidades de Intervención en el Desarrollo Local.
- 7) Educación y Ruralidad
- 8) Etnicidad y Migraciones
- 9) Identidad y Territorio
- 10) Organización Familiar y ámbitos rurales
- 11) Agroindustria y Sistemas Alimentarios
- 12) Movimientos Campesinos e Indígenas
- 13) Relaciones de género en el medio rural.
- 14) Religiosidad, creencias y prácticas asociadas.
- 15) Comunicación Rural

Se fija un temario que recuerda al anterior. La tecnología agraria vuelve a ser central, así como los movimientos campesinos, unidos a lo indígena, característica que se afianzaba en el país. La comunidad o poblado rural también aparece como preocupación, junto con la nueva ruralidad. Intervención y desarrollo local surgen también como temas. Género se singulariza.

5º Congreso, Santa Rosa La Pampa, marzo 2013

- 1) Campesinos e indígenas como sujetos sociales agrarios
- 2) Colonialidad del poder, capitalismo y desarrollo en espacios rurales latinoamericanos contemporáneos
- 3) Economías regionales, desarrollo y procesos socioeconómicos actuales
- 4) Espacios sociales rurales y cotidianeidad. Producción de poder, parentesco, familia y género
- 5) Etnicidad y Migraciones
- 6) Identidad y Territorio

- 7) La educación en contextos rurales: transformaciones productivas, conocimiento y demandas sociales
- 8) Modalidades de Intervención en el Desarrollo Rural Local
- 9) Movimientos sociales agrarios y la perspectiva de género
- 10) Nueva ruralidad y poblados rurales
- 11) Perspectivas antropológicas en torno a la economía social y solidaria
- 12) Relaciones familiares y trabajo en ámbitos rurales
- 13) La salud en zonas y/o ambientes rurales
- 14) Trabajo y Sociabilidad
- 15) Vida Rural y Medio Ambiente
- 16) Nuevas tecnologías, agricultura y desarrollo
- 17) Estructuras agrícolas y agentes sociales extra-pampeanos frente a la globalización e internacionalización del capital financiero: grietas, rupturas y continuidades.

Hay semejanza temática con el congreso anterior. Lo regional aparece en lo extra-pampeano y sigue la perspectiva centrada en el desarrollo, esta vez local. Educación y salud se especifican en cuanto a lo rural

Verificando los temas tratados, se advierten también las variaciones temporales.

El trabajo rural fue tema de todos los congresos, con mayor o menor énfasis en la tecnología, la desocupación o el papel del trabajo familiar.

La problemática de la tierra, en especial la tenencia, surge también en los primeros congresos. En 2004 se vincula fuertemente con lo campesino-indígena pero no aparece como tema único.

El desarrollo y las políticas agrarias también son temas recurrentes. Últimamente aparece como desarrollo local, muy en boga. El estado suele incluirse dentro de otros temas.

Curiosamente, sistemas simbólicos, incluyendo la religión, la identidad y aspectos culturales no parecen muy populares. Esto es extraño recordando tiempos en que prácticamente no había otra temática que ésta: fiestas religiosas, medicina folclórica, supersticiones, mitos. Habría una suerte de reacción contra esa antigua exclusividad. Desde 2004 la identidad se torna tema importante, en especial vinculada a movimientos sociales (campesinos, indígenas o pueblos originarios como agentes sociales).

Lo económico-tecnológico aparece casi siempre, y desde 1989 a la actualidad prevalece el medio ambiente como central. Educación, salud y género tienen presencia constante desde 2004.

Por último, llega a las discusiones actuales el concepto de nueva ruralidad. Últimamente se ha intentado un análisis de esa popular categoría cuya significación no siempre es unívoca, discutiéndose la pertinencia de su aplicación sin la necesaria distinción de matices o situaciones espaciales y temporales diferentes (Ratier 2013).

2. ¿Qué se entiende por antropología rural? Propuestas

No hay acuerdos sobre la especificidad de la antropología rural frente a otras ramas de nuestras ciencias. Un intento se dio en la Argentina en 1985:

La *antropología rural* es aquella parte del quehacer antropológico que, desde un enfoque antropológico-social, tiene como objeto de investigación, reflexión y/o acción principal, a las relaciones sociales vigentes en áreas campesinas, y/o que aborda problemáticas relacionadas con agentes sociales estructuralmente vinculados al hábitat rural.

Tal definición fue adoptada sin demasiadas revisiones críticas, y es la que se suele usar en nuestro país.

Los colegas chilenos resolvieron pragmáticamente el tema en su excelente revisión de la disciplina:

Para confeccionar el catastro (de la antropología rural chilena) se realizó una búsqueda bibliográfica en diversas fuentes, empleando los siguientes criterios para concurrir a la categoría de “antropología rural chilena”: 1) que el autor o uno de los autores sea antropólogo o tenga estudios de postgrado en antropología, 2) que los temas abarquen lo amplio del mundo rural chileno, más allá de lo estrictamente agrario y 3) se descartaron aquellos títulos que, no obstante teniendo un componente rural, estaban más dedicados a otras ramas antropológicas en desarrollo, como la antropología indígena, la antropología médica o la antropología de la educación. (Hernández y Pezo, 2009: 208)

Ambas caracterizaciones merecerían algunas objeciones que no profundizaremos ahora. Es probable que haya, por otra parte, otras definiciones que desconocemos y que merecerían tratamiento.

2.1. Hacia una asociación continental

En 2012, en el III Congreso Latinoamericano de Antropología, realizado en Santiago de Chile, iniciamos conversaciones sobre las posibilidades de extender el ámbito de la antropología rural a varios países del continente. El NADAR invitó a colegas chilenos al V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural que tuvo lugar en Santa Rosa, La Pampa, en marzo de 2013. Allí solicitamos a Roberto Hernández Aracena una conferencia sobre la antropología rural en su país y en el continente. Luego el colega se asoció a nuestra institución y planteamos las posibilidades de crear un ente de dimensiones al menos regionales que rescatase la especificidad de la antropología rural en cada uno de los países, y aspirase a integrarla en un ámbito continental.

Nuestra concurrencia a este VIII Congreso Chileno de Antropología tiene, entre otros objetivos, dar continuidad a esa propuesta. Al respecto, y sin pretender imponer procedimientos, sugerimos algunos pasos posibles:

- 1) Conformación de entidades nacionales que agrupe a quienes ejercen la antropología rural.
- 2) Establecimiento de actividades practicadas por tales entidades conducentes a la valorización del área, como, por ejemplo, convocatoria a congresos nacionales, edición de libros o revistas al respecto, integración de grupos de discusión tanto locales como supranacionales.
- 3) Fijación de objetivos de investigación destinados a profundizar el conocimiento de la práctica antropológico-rural en el continente.

Algunas de esas tareas podrían ser relevar:

- Existencia de asociaciones a nivel continental y/o universal.
- Existencia de la especialidad dentro de cursos de antropología.
- Materias o seminarios de antropología rural en esos cursos.
- Grupos de trabajo en congresos atinentes a la Antropología Rural.
- Grupos de investigación sobre el tema.
- Grupos afines, no antropológicos, sobre el mundo rural.

Se trata de una tarea para varios equipos con sus lógicos problemas de organización y financiación.

Agregamos un documento para todos aquellos interesados en extender el ámbito de la subdisciplina y afianzar su extensión en el continente.

Buenos Aires, octubre de 2013.

Bibliografía

- Ac-NADAR. *Estatuto social de la asociación civil Núcleo Argentino de Antropología Rural, ac NADAR*. Mimeo. Buenos Aires 2010.
- CORTAZAR, Augusto Raúl. *Esquema del folklore. Conceptos y métodos*". Buenos Aires: Columba, 1959 y 1965.
- CORTAZAR, Augusto Raúl. *El folklore argentino y los estudios folklóricos: reseña esquemática de su formación y desarrollo*. Buenos Aires: El Ateneo, 1965.
- CORTAZAR, Augusto Raúl. *Ciencia folklórica aplicada: reseña teórica y experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 1976.
- HERNÁNDEZ ARACENA, Roberto y PEZO ORELLANA, Luis. *La Ruralidad Chilena Actual. Aproximaciones desde la Antropología*. Santiago de Chile, Colibris, 2010.
- HERNÁNDEZ ARACENA, Roberto. La antropología rural en Chile: caminos recorridos y nuevas rutas para las próximas décadas. Mimeo. Conferencia V CALAAR, Santa Rosa, La Pampa, marzo 2013.
- KROTZ, Esteban. "Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana" en el volumen 7 ("Las instituciones", pp. 286-307, México, 1988; Carlos García Mora y Mercedes Mejía Sánchez, coords.) de la obra coordinada por Carlos García Mora, *La antropología en México: panorama histórico* (Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1987-1988).
- RATIER, Hugo E. "La antropología social argentina: su desarrollo". En: *Publicar*, Año VIII, Nº IX, Colegio de Graduados en Antropología, Buenos Aires, junio 2010. p. 17-47.
- RATIER, Hugo E. ¿Nuevas Ruralidades? Aproximaciones conceptuales a una categoría recurrente en los modernos estudios sociales sobre el campo. En: Ratier H., Ringuelet, R. y Soncini, J. *El Mundo Rural: Debates en torno a los nuevos procesos de configuración y reconfiguración en el siglo XXI*. V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Santa Rosa, La Pampa, 2013. E-book. ISBN 978-950-863-192-3

APÉNDICE

LA ANTROPOLOGÍA RURAL EN EL CONTINENTE

Manifestamos nuestro interés en constituir una asociación profesional de alcance latinoamericano a efectos de fortalecer el campo de la antropología rural en el ámbito de la discusión teórica y de su aplicación práctica a la problemática nacional y/o internacional.